

LA AMENAZA AL PENSAMIENTO  
CRÍTICO EN TIEMPOS COMPLEJOS.  
EL SISTEMA EN LA ENCRUCIJADA

---

DANIEL MOYA LÓPEZ  
*Universidad de Sevilla*

ANTONIA ISABEL NOGALES-BOCIO  
*Universidad de Zaragoza*

1. CONTEXTO: LAS REFERENCIAS OCCIDENTALES ESTÁN  
EN DUDA

En 2019 se celebraba en Londres, a tan sólo 11 kilómetros de la prisión en la que se encontraba Julian Assange, una conferencia internacional sobre la libertad de expresión (Sánchez, 2019). Los gobiernos de Reino Unido y Canadá organizaban unas ponencias acerca de la amenaza que sufría la libertad de expresión en un entorno digital que ha acentuado, por propia naturaleza, el fenómeno de la desinformación. El triunfo de Donald Trump y el Brexit fueron acontecimientos de notable impacto a nivel global que sorprendieron a los medios de comunicación. Se escenificaba, de manera repentina pero no sorprendente, que el paradigma comunicacional había cambiado: los medios de comunicación han cedido parte de su hegemonía discursiva en favor de otros actores como las redes sociales. La Asociación de la Prensa de Madrid destacaba en su informe anual de 2021 que el único soporte que ha incrementado su consumo desde 2011 a 2020 ha sido internet, y que, a pesar de ello, es el que menos confianza recibe por parte de la ciudadanía española (APM, 2021).

El consumo de la información ha cambiado y se presenta, ahora, bajo una máxima distinta: la ciudadanía ya no busca la información, sino que el medio tiene que llevarle la información a la ciudadanía. Se establecen nuevos canales de relación en los que un medio envía filtradas las que considera piezas más importantes -o las que más visitas pueda suscitar,

lo cual no es necesariamente un sinónimo- al número de teléfono personal del lector a través de aplicaciones de mensajería instantánea como WhatsApp o Telegram. La primacía de la cantidad por encima de la calidad por las necesidades del modelo de negocio de la era digital lleva a que el *click* y el consumo rápido estén por encima de los criterios periodísticos. El *clickbait* es hoy una realidad indiscutible.

Se trata de un caldo de cultivo que lleva, por otro lado, a que los medios de comunicación tengan un valor referencial incierto. Pero no es un fenómeno exclusivo de los medios, las instituciones referenciales construidas a raíz de la caída del Antiguo Régimen -entiéndase la democracia liberal, el sistema de partidos y estos mismos- han sufrido un grave deterioro desde 2008. Se producen movimientos políticos extremistas. La ultraderecha alcanza el poder o lo roza como en los casos de Trump, Bolsonaro, Orban, Meloni o Le Pen. Pero en otros países se producen, asimismo, movimientos políticos inesperados. Andrés Manuel López Obrador gana las elecciones de 2018 en México tras 70 años de gobiernos conservadores -PRI y PAN-, Gustavo Petro gana las elecciones de 2022 en Colombia, primera vez que un líder de izquierdas -si esta clasificación puede tener equivalencia hoy- llega al gobierno del país sudamericano. El Barómetro de las Américas (2021) mostraba que había un crecimiento del 8% o más en ocho países del continente en su descontento con la democracia como sistema de gobierno desde 2008. El mismo informe mostraba que el porcentaje de personas que toleraría un golpe ha crecido del 14% al 30% entre 2010 y 2021 en América Latina y el Caribe. El apoyo a la democracia, no obstante, sigue siendo superior a estos porcentajes.

Pero no sólo los medios ni las instituciones políticas viven un deterioro. Hasta el sistema capitalista -que también es una herencia histórica como las anteriormente mencionadas- ha pasado a ser cuestionado. El 51% de la población estadounidense de entre 18 y 29 años rechazaba el capitalismo como modelo según un estudio de la Universidad de Harvard (Institute of Politics, 2016). En 2014, en un contexto de crisis económica, los ciudadanos europeos, a excepción de Reino Unido, Noruega,

Dinamarca y Holanda, creían que la democracia debería ser definida también por la igualdad socioeconómica<sup>91</sup> (Alonso, 2014).

## 2. LA COMPLEJA COMPRENSIÓN DE LA SOCIEDAD

Los pilares básicos del sistema occidental sufren un retroceso, y ello se produce en paralelo a un escenario digital que ha transformado la sociedad. La comunicación ha visto cómo sus elementos han cambiado. La figura del emisor y el receptor (consumidor según qué casos) es hoy la del prosumidor, que emite a la vez que recibe (consume). Los canales ya no son exclusivos de los grandes medios de comunicación: Internet ha dotado a todo aquel que tenga acceso de una oportunidad para emitir, independientemente de su capacidad de difusión (y profesionalización). Y todo ello en un contexto como el descrito en el anterior epígrafe.

Comprender la sociedad hoy es un reto de enorme complejidad. Los medios de comunicación todavía están en proceso para hacerlo. Los masivos parten con un condicionante: los propios de su pertenencia al sistema socioeconómico en razón de su propiedad. Y otro, la cesión de los espacios de difusión, los canales, hoy en manos de las llamadas GAFAM (Google, Apple, Facebook -hoy Meta-, Amazon y Microsoft). Los nuevos amos del mundo (Rivas, 2017). El entorno que les rodea es el de los grandes fondos de inversión. Revisar los accionistas institucionales de compañías como The Walt Disney Company, Coca-Cola (o Pepsi), McDonald's, Boeing, Google (o Apple, o Meta, o Amazon, o Microsoft) dará con nombres repetidos: The Vanguard Group, BlackRock o State Street<sup>92</sup>. Esto es, los principales fondos de inversión.

Ese conglomerado socioeconómico capitalista que condiciona las dinámicas en las que se produce, se interpreta y se difunde la información - y que es paralela a la precariedad de los periodistas, lo que condiciona la calidad de sus trabajos- ha dejado la capacidad del periodismo como valor social muy reducido. Las filtraciones de *Wikileaks* o *Football*

---

<sup>91</sup> Irlanda, Suiza y Finlandia tenían el mismo porcentaje para aquellas personas que se mostraban a favor o en contra de dicha idea.

<sup>92</sup> Los datos pueden consultarse en la base de datos de Yahoo! Finances: <https://es.finance.yahoo.com/>

*Leaks* tuvieron como consecuencia la prisión para Julian Assange o Rui Pinto, sus principales promotores. El paraguas de la seguridad nacional promueve leyes de secretos oficiales que ha abusado hasta retorcer la moralidad utilitarista: sacrificar ciertos ideales por el bien de la sociedad en términos de utilidad -susceptible de ser sustituido en realidad por estabilidad para la minoría gobernante-. El utilitarismo es una doctrina que no puede separarse del liberalismo económico inglés (Touchard, 2013), cuya evolución se encamina a nuestro sistema socioeconómico actual.

### 3. LA UNIVERSIDAD MERCANTILIZADA

Otra de las instituciones referenciales ha sido la Universidad. Su labor ha sido fundamental en el progreso de la sociedad como fuente de conocimiento y preparación. La Universidad, en una expresión cargada de dogma e idealismo, ha tenido el rol de templo del pensamiento crítico. Pero sus dinámicas también han cambiado. El deterioro posee causas similares al de las democracias liberales y del periodismo, esto es, el propio sistema capitalista.

Concretamente, el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas recogía en un informe que la Universidad española, pese a competir en desigualdad con otros países, mantuvo la producción científica en la década 2011-2020, lo que se explicaba por el esfuerzo y el sacrificio de aquellos que la componen (Pastor, 2019). El mismo informe estimaba que el Sistema Universitario Español componía el 2,2% del PIB en España. En paralelo, las cifras con la comunidad universitaria en torno a la salud mental son alarmantes: el 39% de los doctorandos sufre depresión en grado moderado o grave, mientras que para la población general el porcentaje es del 6% (Evans *et. al*, 2018).

Para el curso 2021-2022, el número de estudiantes de doctorados matriculados en España era de 93.652 personas (*Europa Press*, 2022), cifra que supera ampliamente a las becas que las distintas instituciones aportan. Por lo tanto, acceder a la carrera académica posee en muchos casos una equivalencia más propia de un voluntariado que de una formación. Si en el periodismo la precariedad ha conllevado una pérdida de la

calidad periodística, la precariedad de la comunidad universitaria podría establecer la pérdida de calidad investigadora.

La Universidad se ha introducido en unas dinámicas mercantiles que no necesariamente van de la mano de la calidad en la investigación. Se ha establecido una política de cantidad por encima de la calidad, de evaluaciones al peso y no por contenido. Un volumen de trabajo inabarcable y que se sostiene, en muchos casos, por la ya mencionada voluntad de una comunidad precaria. Como señalan Marugán y Cruces (2013), bajo el término de excelencia se ha producido una ocultación de las condiciones en las que se desarrolla la comunidad universitaria (tanto alumnado<sup>93</sup> como personal docente e investigador y personal de administración y servicios). La reforma universitaria ha traído:

La entrada de las empresas como agentes de financiación (y de gobierno) en las universidades, la adecuación de la docencia y la investigación a la producción de conocimientos exportables con fines industriales y la asunción de la gestión empresarial del personal docente e investigador. (Marugán y Cruces, 2013).

Las exigencias necesarias para el crecimiento de la Universidad de cara a fortalecer los objetivos que se propone no han sido acompañados de unas mejores condiciones para la investigación y el personal investigador. Hay unas dinámicas mercantiles que se constituyen también a modo de barrera. El alcance de dichas exigencias lleva aparejado un desembolso económico que limita investigaciones y al personal investigador que no dispone de la capacidad para afrontarlo. La Universidad se adentra en el terreno de que el conocimiento tiene límites más allá del propio conocimiento, de lo empírico. Límites que tienen que ver con condiciones socioeconómicas ajenas a la ciencia.

Si los algoritmos del entorno digital pueden constituirse en un factor limitante de la información (puesto que influye la manera en que es difundida), los criterios de las revistas con mayor indexación pueden convertirse en una limitación a la elección de qué objetos de estudio seleccionar y, por otro lado, con qué enfoque abordar dichos objetos de

---

<sup>93</sup> A las condiciones de precariedad del personal docente e investigador se le une una ratio profesor/alumnos que precariza también la calidad de la docencia.

estudio. Carrasco-Campos, Saperas y Martínez-Escolar (2018), que analizaron la producción científica en las principales revistas en comunicación en España entre 1990 y 2014, ya observaron en los últimos años un predominio de estudios sistemáticos y cuantitativos. La menor frecuencia de estudios cualitativos y enfoques estructurales conlleva una menor profusión del pensamiento crítico. Si bien las cifras son importantes, el avance del conocimiento requiere un paso más. Los estudios cualitativos conllevan una inversión superior en términos de tiempo, así como una mayor complejidad para determinar que la investigación proceda por unos cauces exitosos. Son ítems contrarios a la política universitaria de publicar mucho, aunque la relevancia de lo que se publique no sea el *leit motiv* de la investigación.

La Universidad se enfrenta a una mercantilización que va camino de constituir una industria productiva económicamente a raíz de la necesidad de publicar en lugares reconocidos de alto impacto, que se benefician de determinadas tasas, y en los que se corre el riesgo de que esto último sea el único elemento de interés. Producciones científicas en algunos casos con revisiones superficiales, realizadas en condiciones de precariedad, como lucha por la supervivencia. En definitiva, las condiciones óptimas para alcanzar conocimiento: la Universidad hecha un sistema de producción de tiempos modernos. En ese camino amerita ser críticos y, especialmente, autocríticos.

#### 4. UN MUNDO COMPLEJO NECESITA UNA UNIVERSIDAD CRÍTICA

Los actores socializantes son diversos: la familia, los amigos, la escuela, los medios de comunicación, los partidos políticos, las empresas, etc. En el entorno digital la interacción con todos ellos se ha transformado y es hoy más compleja por la multiplicación de posibilidades. La Universidad, como actor con impacto social, debe tomar el posicionamiento explícito de contribuir a la misma por encima de los intereses que han penetrado en ella y que amenazan con convertirla en un centro de producción monetaria.

Si existe una preocupación por la libertad de prensa y la libertad de expresión desde aquellas instituciones que observan cómo el sistema que parecía intocable se ha visto amenazado por determinadas coyunturas, la Universidad está ante la oportunidad de revertir un sendero que a escala micro también posee un componente de desigualdad (especialmente palpable en mujeres y jóvenes), de predominancia en algunos temas de investigación susceptibles de recibir mayor número de citas (criterio que limita objetos de estudios de interés pero menos “comerciales”) y que ha generado una competición desarrollada en términos no académicos. Con ello se evitará que, en determinados foros académicos, como el de la Asociación de Historiadores de la Comunicación celebrado en 2021, exista el lamento de que los jóvenes investigadores abandonen su disciplina (por añadir una dificultad especial, en tanto tema con menos posibilidades en revistas de alto impacto, para prosperar dentro de la carrera académica).

La Universidad puede (y debe) aportar en la construcción de un tejido que contribuya a establecer un nuevo pacto social que renueve el anterior, que se ha visto roto especialmente a través de la crisis institucional en la que derivó la crisis financiera de 2008. Tal y como describía Ramonet (2003), el sistema económico ha fagocitado al resto de poderes fácticos. Quizás ello fuera la primera piedra para que el pacto social alcanzara un punto de no retorno e irreversible.

El riesgo, en suma, es que la institución universitaria caiga en hábitos automáticos asumidos bajo eufemismos y términos vacuos, de grandes aspiraciones, pero de contenido vacío. La Universidad sólo será excelente si mantiene su capacidad de ser referencia para una sociedad que, ante la incertidumbre, necesita espejos en los que mirarse: condiciones laborales dignas para alcanzar un conocimiento crítico.

#### 4. REFERENCIAS

- Alonso, S. (14 de marzo de 2014). ‘GRÁFICO: ¿Creen los europeos que la democracia tiene que ser social?’, *eldiario.es*. Disponible en: [https://www.eldiario.es/agendapublica/nueva\\_politica/grafico\\_1\\_4987724.html](https://www.eldiario.es/agendapublica/nueva_politica/grafico_1_4987724.html)
- APM (2021). Informe Anual de la Profesión Periodística 2021, *Asociación de la Prensa de Madrid*.
- Carrasco-Campos, Á., Saperas, E., Martínez-Nicolás, M. (2018). ¿Cómo investigamos la comunicación en España? Universidades públicas y privadas en las publicaciones científicas de comunicación españolas (1990-2014), *adComunica. Revista de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, 15, 45-63.
- Evans, T.M., Bira, L., Beltran Gastelum, J., Todd Weiss, L. y Vanderford, N. (2018). Evidence for a mental health crisis in graduate education, *Nature Biotechnology*, 36 (3), 282-284.
- Europa Press (23 de junio de 2022). “El 79% de los alumnos universitarios se matricularon en Grado el curso pasado, el 15,3% en Máster y el 5,5% en Doctorado”, *Europa Press*. Disponible en: <https://www.europapress.es/sociedad/educacion-00468/noticia-79-alumnos-universitarios-matricularon-grado-curso-pasado-153-master-55-doctor>
- Institute of Politics (s. f.), *Harvard IOP Spring 2016 poll*, Harvard Kennedy School.
- Marugán, B., Cruces, J. (2013). Fragmentación y precariedad en la Universidad, *Sociología del Trabajo*, nueva época, 78, 10-34.
- Pastor, J.M. (dir.) (2019), *La contribución socioeconómica del Sistema Universitario Español*. Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.
- Proyecto de Opinión Pública de América Latina (2021). *El pulso de la democracia*, Proyecto de Opinión Pública de América Latina.
- Ramonet, I. (2003). *La tiranía de la comunicación*. Debate.
- Rivas, Á. (2017). *Los nuevos amos del mundo* [documental]. La Sexta.
- Sánchez, J. L. (10 de julio de 2019), “Una gran cumbre sobre libertad de expresión a 11 kilómetros de la celda de Julian Assange”, *eldiario.es*. Disponible en: [https://www.eldiario.es/internacional/libertad-expresion-kilometros-julian-assange\\_1\\_1443896.html](https://www.eldiario.es/internacional/libertad-expresion-kilometros-julian-assange_1_1443896.html)
- Touchard, J. (2013). *Historia de las ideas políticas*. Tecnos.